

La representación geográfica de la patria en los libros de historia del porfiriato

Arturo Miguel Ramos
Escuela Nacional Preparatoria, UNAM
arturomiguel@hotmail.com

A partir del concepto de representación, que establece la relación entre un signo visible y un significado, se busca esclarecer la representación geográfica de la patria en los libros de historia del porfiriato. Para tal fin se identificó en ellos una geografía nacional y nacionalista que se expresa mediante una serie de discursos

gráficos y narrativos superpuestos que permiten explicar la patria como una entidad que se visualiza cartográficamente, se describe físicamente, está socialmente habitada y dialécticamente construida, aspectos todos ellos que la constituyen como sujeto histórico con una dimensión geográfica.

Palabras clave: geografía, historia patria, libro de texto, porfiriato, representación.

Introducción

La historiografía crítica tiene como objetivo de investigación preguntarse cómo se han construido y cómo se construyen las narraciones acerca del pasado y cuáles son las características de dichos relatos a partir del horizonte historiográfico de enunciación. Este trabajo se inscribe en dicha perspectiva de investigación porque aborda el análisis del discurso que en torno a la representación del espacio geográfico en el relato histórico se manifiesta en los contenidos de los libros de texto de historia patria del periodo porfirista.¹

Las fuentes fundamentales de esta investigación fueron los siguientes libros para la enseñanza primaria elemental: las *Nociones elemen-*

¹ | Jerónimo y Luna, "El objeto de estudio", pp. 169-170.

tales de historia patria escritas especialmente para uso de las Escuelas Católicas, de José Ascensión Reyes, que fueron revisadas en las ediciones de 1909 (il. 1) para el segundo año y de 1913 para el primero; el *Primer y Segundo año de historia patria*, de Justo Sierra, reeditados en 1905 y 1904 respectivamente (il. 2) y *La patria mexicana. Elementos de historia nacional (Segundo ciclo)*, de Gregorio Torres Quintero, obra fechada en 1904.

Esos libros son una muestra representativa de la producción editorial del porfiriato en lo que se refiere a obras para la enseñanza de la historia, y aunque no es posible precisar el número de ediciones ni su tiraje se estima que la producción fue significativa. Por ejemplo, las obras de Justo Sierra fueron constantemente reimprimas: el *Primer año* fue editado en 1894 y señala en 1905 su séptima edición con un total de 10 000 ejemplares, mientras que el *Segundo año* llegó a la cuarta edición en 1899 y a la quinta en 1904, también con 10 000 ejemplares cada una.²

Ilustración 1

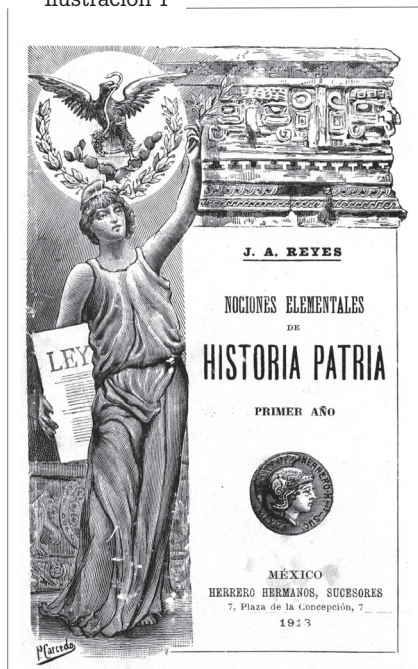
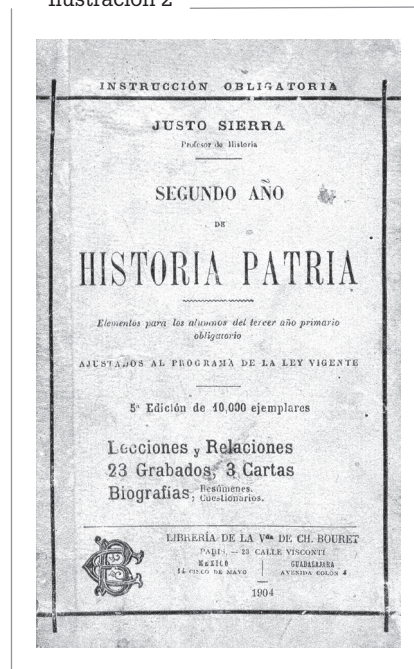


Ilustración 2



² Ramos, "La edición y circulación".

A las consideraciones anteriores debe añadirse la trascendencia de estos libros de texto en los años posteriores a la Revolución mexicana e, incluso, su uso en el sistema educativo creado por el régimen posrevolucionario, como lo demuestra la edición de 1922 de la *Historia Patria* de Justo Sierra, que incluye en un volumen los dos libros publicados en el porfiriato. En este mismo sentido se deben considerar las múltiples ediciones y reimpressiones de la obra de Torres Quintero titulada *La patria mexicana*, que alcanzaron la década de los años cincuenta del siglo xx y que prácticamente dejaron de circular cuando aparecieron los libros de texto gratuitos de la Secretaría de Educación Pública.

Como parte de las fuentes primarias también hay que mencionar dos manuales de geografía destinados a la enseñanza básica: la *Geografía elemental* de Cirilo Gutiérrez (1894) y los *Elementos de geografía* de José Vicente Negrete (1905).

Ahora bien, desde el punto de vista metodológico debe decirse que el término “nación” es un vocablo muy complejo, dado que ha sufrido muchos cambios a causa de su uso; esto es, la historicidad del vocablo se ha modificado sensiblemente desde la etimología latina *natio* hasta las definiciones actuales, aparecidas en distintas obras especializadas que han incluido dicha significación.³

Los diferentes conceptos que se han formado acerca de la nación como parte del proceso constitutivo de su historicidad están fundamentados en las diversas teorías que buscan explicar ese fenómeno. Sin embargo, es posible distinguir dos posturas básicas que se encuentran en la génesis de los nacionalismos decimonónicos.⁴ Por un lado se encuentra la representación de la nación formada a partir de la herencia dejada por la Ilustración y que se hace explícita en el modelo de la “nación revolucionaria” o de la “nación cívica”, inspirado en la revolución de 1789 en Francia. El principal representante de esta forma de enfocar a la nación fue Ernest Renan, quien en una conferencia titulada “¿Qué es una nación?” (1870) expuso las características básicas de este modelo interpretativo. Para Renan la nación es el resultado del deseo explícito de una comunidad del “querer-vivir colectivo”; es decir que la pertenencia nacional no está determinada por el acto de nacer, hablar la lengua o practicar la religión de

³ La revisión de la historicidad del término “nación” se encuentra en Pérez Martínez, “Nacionalismo”, pp. 33-46.

⁴ Un panorama acerca de las distintas teorías de la nación, desde las concepciones cívica francesa y orgánica alemana, pasando por las interpretaciones marxistas y desembocando en la sociología funcionalista se encuentra en Monière, *Para comprender el nacionalismo*, pp. 15-60.

dicha nación, sino que es a través del “acto de adhesión voluntaria” a los “principios públicamente proclamados” por la “comunidad democrática” como el individuo se convierte en ciudadano.⁵

La nación es un “cuerpo de socios” que voluntariamente y de manera artificial construye el edificio nacional. Este cuerpo voluntario y artificial tiene un carácter cosmopolita, puesto que se amplía conforme se da la adhesión a los principios políticos de la comunidad nacional. La concepción cívica de la nación supone, por tanto, la expansión de la nación a partir de la adhesión voluntaria a sus principios, independientemente del lugar de nacimiento, la lengua, la religión o cualquier otro bien cultural que distinga a quienes la integran; así, esta concepción tiene un acendrado carácter universalista.⁶

Frente a esta concepción cívica de la nación está la concepción orgánica expuesta por Johann Gottlieb Fichte, autor de los *Discursos a la nación alemana*. Esta concepción parte de reconocer las “diferencias naturales entre los tipos de hombres” como principio explicativo para decidir la pertenencia a una nación, pues dicha pertenencia está determinada por el “arraigo en una naturalidad”.⁷ La pertenencia a la nación, entonces, se fija por una serie de mínimos culturales: 1) la participación en una “entidad natural”, es decir en un espacio geográfico en el cual “se nace”; así, el nacimiento determina la nacionalidad porque es una “determinidad natural”; 2) la presencia de una lengua “primitiva” que hace posible “engendrar una cultura auténtica y una aptitud para la reflexión filosófica”; y 3) el componente afectivo que crea una “relación de filiación” entre el individuo y la dimensión nacional y da paso a la imagen de la “madrepatria” de la cual se es hijo.⁸

Desde el punto de vista de Fichte la nación se presenta como una comunidad que cuenta con una serie de valores espirituales y legales determinados por la situación, es decir que la nación es individualista y no cosmopolita, lo que la hace diametralmente opuesta al carácter universalista de la “concepción cívica” de la nación.⁹

Esta visión orgánica de la nación se halla presente en los libros escolares del porfiriato, pues la nación es la “madre patria” misma, que se hace tangible mediante una serie de representaciones narrativas e ico-

⁵ Monière, *Para comprender el nacionalismo*, p. 32; Renaut, “Lógicas de la nación”, p. 43.

⁶ Renaut, “Lógicas de la nación”, pp. 43, 45.

⁷ Renaut, “Lógicas de la nación”, p. 48.

⁸ Renaut, “Lógicas de la nación”, p. 49; Monière, *Para comprender el nacionalismo*, pp. 26-27.

⁹ Renaut, “Lógicas de la nación”, p. 60.

nográficas.¹⁰ La nación, vista como entidad tangible y no sólo como producto del imaginario colectivo, se manifestó en Hispanoamérica a partir de la aparición de los “estados modernos” conformados por los procesos independentistas que tuvieron lugar en las primeras décadas del siglo XIX, momento en el cual la mayoría de las naciones iberoamericanas se separaron de la monarquía hispana.¹¹

A decir de Mónica Quijada, en el caso de los países hispanoamericanos la aparición de la nación integrada como una realidad que es a la vez territorial, cultural y cívica exigió como condición el surgimiento de una representación de la patria.¹² El primer componente que supone la patria consiste en la invención ficticia del espacio geográfico, puesto que la entidad nacional sólo existe a partir de una “geografía imaginaria” por la cual se procede a la asignación del territorio como un lugar propio frente a los extraños o extranjeros.¹³

En este sentido considero posible realizar la lectura de los libros de texto de historia patria del periodo porfirista con la finalidad de desentrañar, a través de los signos discursivos visibles, el significado de la patria mexicana entendida como un espacio geográfico que es a la vez cartográfico, físico, social y dialéctico.

Los mapas como cartografía de la patria

Una primera forma de representación geográfica que se encuentra en los contenidos de los libros de texto de historia patria es la cartográfica. La cartografía presente en los libros de texto se entiende como un recurso didáctico que, como todo medio para la enseñanza de la historia, tiene ventajas y desventajas. Por un lado, tal como ha señalado Hugo Hassinger, el mapa es una “escritura abreviada de todos nuestros conocimientos topográficos de un territorio determinado”, por lo que ofrece un “cuadro del paisaje”, un “escenario” para los procesos históricos.¹⁴

¹⁰ Según Roger Chartier la representación se entiende como un conocimiento mediato que hace posible ver un objeto que se encuentra ausente al sustituirlo por una imagen; así, toda representación es una relación simbólica entre el signo visible y el referente significado. Chartier, *El mundo como representación*, pp. 57-58.

¹¹ Quijada, “¿Qué nación?”, pp. 294-295.

¹² Para Gérard Bouchard, lo que Mónica Quijada llama “la patria” sólo es una forma diferente de “la nación”, dado que ésta es cambiante en el tiempo, desde el siglo XVI hasta el siglo XX. Bouchard, *Génesis de las naciones*, p. 234.

¹³ Said, *Orientalismo*, pp. 86-87.

¹⁴ Apoyado en Bustos Trejo, “Los mapas en la enseñanza”, p. 312.

Pero, por otra parte, todo mapa está incompleto, porque “no duplica de forma exacta el territorio”, y exige como necesidad ontológica “la completud”. Además, el mapa es un recurso incapaz de expresar por sí mismo el cambio que experimenta el territorio en el transcurso del tiempo.¹⁵

En la actualidad el estudio de la geografía histórica está atribuyendo un nuevo papel a los mapas, que durante mucho tiempo fueron considerados como meras ilustraciones de los relatos históricos. En este sentido los mapas son imágenes que pueden ser leídas como textos, puesto que cuentan con un sistema de signos no verbales, sino más bien gráficos, que una vez decodificados permiten comprenderlos como “una construcción de la realidad, imágenes cargadas de intenciones y consecuencias que se pueden estudiar en las sociedades de su tiempo”.¹⁶

Esta consideración supone la presencia de un componente retórico originado en la presencia del mapa como elemento ilustrativo de cualquier obra científica o educativa, en este caso los libros de texto que nos ocupan. De hecho, la pregunta sobre el lugar de los mapas en los manuales escolares del porfiriato ya ha sido tratada en una serie de ensayos de estudiosos de la historia de la geografía en México.¹⁷

Pero esta intencionalidad, claramente identificada para la enseñanza de la geografía, prácticamente ha sido ignorada en el caso de los textos escolares de historia. Sin olvidar que en el porfiriato los alumnos que asistían a la escuela primaria elemental o superior contaban con una clase especial de geografía, debe decirse que en los libros de texto de historia patria también hay representaciones cartográficas que hacen referencia a la forma en que se va conformando y transformando la nación mexicana a lo largo del tiempo.

La presencia de esos mapas se explica, como señala Harley, no sólo por ser un apoyo didáctico para que el lector se cree una imagen del espacio geográfico, sino también porque se transforman en una “metáfora

¹⁵ Danto, *Historia y narración*, p. 107.

¹⁶ Harley, *La nueva naturaleza*, p. 62.

¹⁷ Castañeda, *La enseñanza*; Gómez, *La enseñanza*. Estos autores reconocieron que la divulgación de la geografía por medios impresos y su enseñanza en el ámbito escolar desempeñan un papel central en el proceso de constitución del Estado-nación mexicana durante el siglo XIX: “Los textos de geografía de México tuvieron el propósito fundamental de formar la identidad nacional a partir de la diversidad estatal; en este sentido cumplieron con su cometido mostrando a los alumnos la diversidad física, biológica, étnica y cultural de un país de grandes contrastes”. Castañeda, “Los libros de texto”, p. 81.

visual” a través de la cual se hace “legible”, simbólicamente hablando, la comunidad representada en ellos.¹⁸

Los libros de texto objeto de este análisis tienen como característica común una representación de la nación que se hace por medio de cartas físicas en las que se muestran tres momentos en la constitución del territorio: la extensión del Imperio de Iturbide, los territorios que se perdieron a raíz de la guerra con los Estados Unidos y la imagen de la nación en la actualidad porfirista.

En términos muy generales puede decirse que los libros de texto de historia patria del porfiriato presentan dos grupos de mapas que se pueden diferenciar claramente: primero, los que reflejan la historicidad del territorio nacional y que incluyen por ejemplo el “Plano de la antigua ciudad de México” (il. 3), en las *Nociones elementales. Primer año*, de José

Ilustración 3



¹⁸ Harley, *La nueva naturaleza*, p. 76.

Ascensión Reyes; la “Carta de la República en 1824” (il. 4) en el *Segundo año de historia patria*, de Justo Sierra; el “Mapa que muestra lo que era el territorio mexicano” antes de la guerra con Estados Unidos, en Reyes y en Gregorio Torres Quintero (il. 5) y la “Carta de Méjico actual” (il. 6) también en Sierra.

En conjunto estos mapas dan un claro ejemplo de su valor como símbolos iconográficos, pues no sólo buscan ilustrar cartográficamente un momento específico de la historia nacional sino que también ofrecen una explicación autónoma de las permanencias y los cambios experimentados por el territorio nacional en el proceso de constitución de la nación. En otras palabras, puede decirse que los mapas desempeñan un papel fundamental en el proceso iniciado por el Estado mexicano porfirista para crear en la población lectora un sentido de pertenencia en torno al territorio, dejando de lado las diferencias sociales y económicas que hubiese entre los habitantes de la nación.

El segundo grupo de imágenes lo integran algunos mapas que expresan las características económicas y con ello la modernidad y el progreso

Ilustración 4

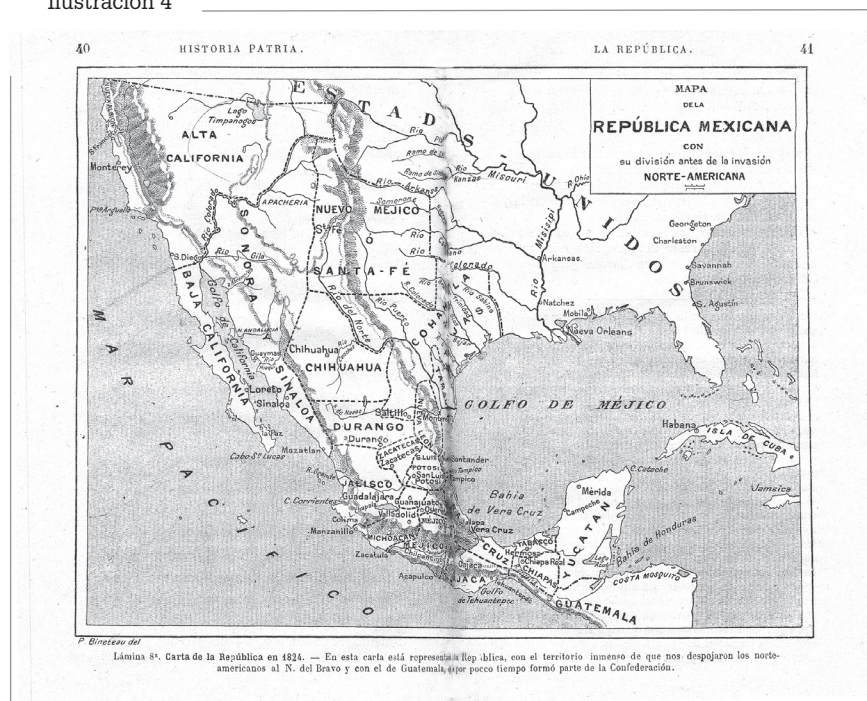


Ilustración 5



Mapa que muestra lo que era el territorio mexicano. Teníamos 249.334 leguas cuadradas; han pasado á poder de los Estados Unidos 133.507; nos quedan 115.827.

Ilustración 6

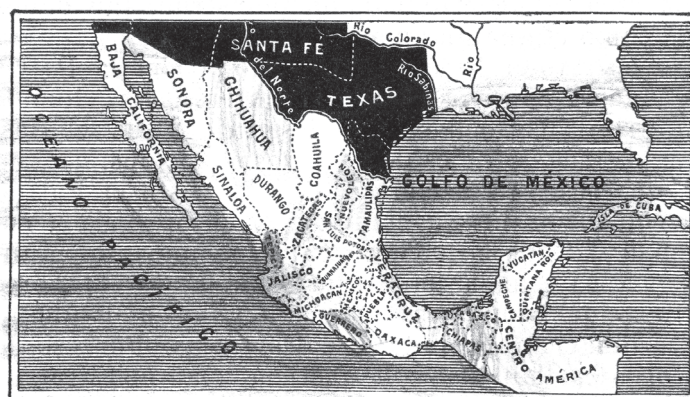


del país. Aquí estarían el “Mapa de la República Mexicana” (il. 7) publicada en las *Nociones elementales. Primer año*, de Reyes; la “Carta física de la República” en el *Primer año* de Justo Sierra (il. 8) y la “Carta ferroviaria de la República” (il. 9) en el *Segundo año* de Sierra. Los primeros expresan la riqueza natural del país, mientras que en el tercero se ponen de manifiesto las redes ferroviarias que unen a la nación y, con ello, la infraestructura creada como parte del progreso porfirista. Al respecto Raymond B. Craib señala:

Para promover la inversión y para difundir la imagen de una nación y una economía de múltiples contactos, el gobierno mexicano produjo una gran cantidad de mapas de redes, mapas que servían para disminuir la distancia y para conceptualizar un espacio nacional e internacional intrínsecamente conectado. Por todo lo anterior, estos mapas ofrecían una impresión atractiva y convincente de México, lo que elevaba al país a la jerarquía de nación moderna.¹⁹

Hay que mencionar que esta imagen de modernidad también está presente en los manuales de geografía, donde se exaltan los medios de comunicación con que cuenta el territorio nacional: ferrocarriles, vapores, buques de vela, coches y carros para las carreteras, a los que se suman el correo, el telégrafo, el cable submarino y el teléfono.²⁰

Ilustración 7



Mapa de la República Mexicana

¹⁹ Craib, “El discurso cartográfico”, p. 141.

²⁰ Gutiérrez, *Geografía elemental*, p. 67.

Narrar la geografía física

A la imagen gráfica de la carta física sigue la imagen narrativa con la cual se proyectan las regiones que integran el país; así, Sierra reconoce la diversidad regional que da origen a la unidad nacional. El autor del *Primer año* enuncia el territorio desde “la tabla de piedra sin montañas” y sin ríos que forma Yucatán hasta llegar a las “aridísimas llanuras o desiertos” del territorio septentrional, y dice que la República está integrada por las siguientes regiones: Yucatán, Chiapas y Tabasco, Tehuantepec, la Sierra Madre Oriental, la Sierra Madre Occidental, la altiplanicie o mesa central y los desiertos del norte.²¹

Este proceso explicativo es similar al de José Ascensión Reyes en sus *Nociones elementales*, aunque este autor, más que pensar en las partes que integran el territorio tal como hace Sierra, establece la delimitación geográfica de la nación respecto del exterior, señalando como fronteras el río Bravo, que es el límite con Estados Unidos, el océano Pacífico, el golfo de México y la frontera con Guatemala.²²

Como parte de esta enunciación de la geografía física del país los autores exaltan la riqueza y magnificencia del medio natural. Así, en las *Nociones elementales* se comenta que “nuestra madre” la República mexicana “produce para nosotros perfumadas flores, sabrosas frutas y nutritivos alimentos”.²³ Por su parte, en el *Primer año* se destaca la prosperidad de la tierra señalando que posee “vegetación abundantísima [...] ríos caudalososísimos [...] riquísimos frutos y maderas preciosas [...] depósitos de agua muy considerables [...] verdaderos ríos subterráneos de metal, sobre todo de plata” y “granos en abundancia”.²⁴

Esta preocupación por exaltar la riqueza del suelo fue, como muestran los estudios de David Brading y Enrique Florescano, una condición para la formación del llamado patriotismo criollo frente a la disputa por el Nuevo Mundo. En las historias patrias del periodo porfirista dicha exaltación se presenta como una actualización para señalar la riqueza que posee la nación mexicana, lo cual le permitirá situarse a la altura de las grandes potencias del mundo.²⁵

²¹ Sierra, *Primer año*, pp. 13-14. José Ortiz Monasterio señala que la nación sólo existe a través de su enunciación; Justo Sierra realiza dicha enunciación al mencionar las regiones que integran el territorio nacional. Ortiz, “La formación”, pp. 420-421.

²² Reyes, *Nociones elementales... Primer año*, p. 7.

²³ Reyes, *Nociones elementales... Primer año*, p. 8.

²⁴ Sierra, *Primer año*, pp. 13-14.

²⁵ La construcción de una geografía imaginaria, como parte del llamado patriotismo

Hay que agregar que esta imagen en la que se exalta la riqueza del territorio nacional también está presente en los manuales de geografía del mismo periodo; así por ejemplo, en el libro de Cirilo Gutiérrez se lee:

Ninguna nación del mundo presenta tantas riquezas naturales como México, debidas á la sinuosidad de sus cordilleras.

Consisten sus principales riquezas en las maderas preciosas y variadas que contiene, en sus fecundos minerales, piedras riquísimas, perlas valiosas y todo cuanto comprende la agricultura, la flora y la fauna, por razón de estar en la zona tórrida y parte en la templada del Norte.²⁶

En otras palabras, la imagen de México como “cuerno de la abundancia” es una representación común a la enseñanza de la historia y la de la geografía, y que se explica en razón del ideal de modernidad y progreso propio del porfiriato.

El espacio social: la geografía humana

A partir de este punto se produce un cambio en la forma de crear la geografía imaginaria, pues, conforme se avanza en la lectura de los textos, se pasa a una nueva explicación de la espacialidad entendida como el “ámbito socialmente construido por el hombre”.²⁷

El espacio geográfico nacional es un ámbito creado a partir de la relación que se establece en “un hábitat (geográfico, climático, ecológico, etcétera) que influyó en el desarrollo de la política, la cultura, la religión, las costumbres y todos los aspectos de la vida humana” surgidos en un lugar específico.²⁸

criollo, tuvo que ver con el “establecimiento de lazos de identidad con la tierra que se habita” por parte de las primeras generaciones de criollos, lo que se lograba, entre otras cosas, a través de la exaltación de la “exuberante naturaleza americana”. Florescano, “De la patria criolla”, p. 7; Brading, *Los orígenes*, pp. 43 y ss.

²⁶ Gutiérrez, *Geografía elemental*, p. 58. Por su parte, José Negrete señala “La producción mineral ha hecho célebre a nuestro suelo entre todos los países de la tierra. En muchas de sus sierras existen ricos yacimientos de oro puro que desprenden y arrastran en forma de pepitas las corrientes de algunos ríos, como ocurre en Sinaloa [...] y en el Río del Oro del estado de Guerrero, permaneciendo otros ignorados por hallarse entre las fragosidades de las sierras. Los minerales de plata abundan en casi todo el país [...]” Negrete, *Elementos de geografía*, p. 80.

²⁷ Sánchez, *Reencuentro con la historia*, p. 82.

²⁸ Lerner Sigal, “El manejo de los contenidos”, p. 219.

La geografía deviene, por tanto, en la *terra patria*, que es una porción delimitada de tierra porque indica el lugar de residencia de una comunidad: es el sitio en el cual se producen los alimentos y es el medio en el que “transcurre la vida de relación que une a los miembros del grupo”. Por eso la ocupación de la tierra se constituye en un “derecho de propiedad supremo” sobre el cual se funda la identidad nacional.²⁹

En este punto resulta importante reconocer, en la exposición histórica, la manera por la cual el espacio se presenta como el escenario donde tiene lugar una dinámica social que se manifiesta a través de la ocupación de la tierra, el movimiento de los pueblos, las guerras de conquista y liberación, por mencionar algunos de los fenómenos o procesos históricos más representativos que hacen posible configurar, desde el punto de vista social, la espacialidad nacional.

Los tres libros de historia patria aquí analizados coinciden en señalar la imposibilidad de saber, o en el poco conocimiento que se tiene, acerca de los primeros pobladores que ocuparon el territorio nacional. Sin embargo, reconocen la existencia, evidenciada por sus ruinas, de unos pueblos de “civilización avanzada” que se asentaron en “México” después de los “primeros habitantes”.³⁰

Las ruinas de Casas Grandes, en el estado de Chihuahua, las de la Quemada, en el de Zacatecas; las pirámides de Teotihuacán, en el de México; la de Xochicalco, en el de Morelos, y la de Cholula, en el de Puebla, se alzan para demostrar que los pueblos constructores de tales monumentos poseían conocimientos astronómicos, gracias a los cuales orientaban perfectamente sus gigantescas construcciones. La pirámide de Papantla, en el estado de Veracruz; los palacios de Mitla, en Oaxaca; los admirables templos de Palenque, en Chiapas, y los antiquísimos edificios de Uxmal y de Chichén-Itzá, en Yucatán, son verdaderamente grandiosos.³¹ (il.10)

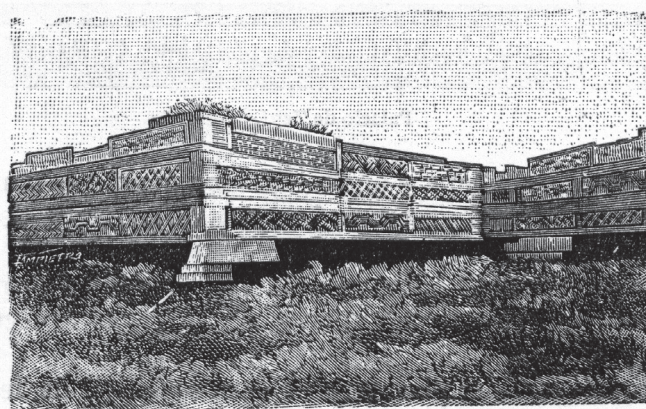
El fenómeno narrativo que se observó en el *Primer año*, en el cual se presentaron las regiones que constituyen la nación, encuentra en las *Nociones elementales* un paralelismo, pues se ofrece una relación de las zonas arqueológicas que, desde Chihuahua hasta Yucatán, eran conoci-

²⁹ Florescano, *La bandera mexicana*, pp. 19-21.

³⁰ Reyes, *Nociones elementales... Primer año*, p. 12; Sierra, *Primer año*, p. 20; Torres Quintero, *La patria mexicana*, pp. 11-12.

³¹ Reyes, *Nociones elementales... Primer año*, p. 13.

Ilustración 10



Ruinas de los palacios de Mitla.

das en el porfiriato y se integraban como una totalidad geográfica constitutiva de la nación.³²

A continuación, los libros de texto hacen una descripción que esencialmente es cronológica y regional para señalar la presencia de los distintos pueblos que ocuparon y conformaron el territorio nacional.

Las historias patrias en cuestión coinciden en mencionar que el primer pueblo del que se tiene noticia fueron los mayas, llamados por Ascensión Reyes los “votánides”, que habitaban en el sur de México. Al respecto, en *La patria mexicana*, obra de Gregorio Torres Quintero, se señala:

Muchos siglos pasaron para que el hombre adelantara en su civilización. ¡Tan lento así es el progreso! Hasta que aparecieron gentes que poseían costumbres y conocimientos más avanzados. Esas gentes civilizadas se derramaron en la península de Yucatán y en una fracción de Chiapas y Tabasco. Fueron los mayas. Su influencia se extendió á Guatemala y Oaxaca.³³

³² Hay que mencionar que una de las características de la cultura mexicana del porfiriato fue la preocupación por rescatar, conservar y exhibir el patrimonio arqueológico, puesto que era una “afirmación del ser y la conciencia histórica de México” que contribuía a consolidar la “identidad nacional” a partir de una de sus raíces: “la indígena”. Díaz y de Ovando, *Memoria de un debate*, p. 44.

³³ Torres Quintero, *La patria mexicana*, p. 13; Sierra, *Primer año*, p. 20.

A ellos siguen los movimientos o “peregrinaciones” de los pueblos de origen náhuatl que, asentados en la mesa central, conformaron los imperios fundamentales de la antigüedad, como el tolteca, que, después de una nueva serie de invasiones de tribus chichimecas, fue seguido en el tiempo por el azteca.³⁴

Nuevamente, el mecanismo para integrar una geografía del imperio azteca consiste en una exposición que se caracteriza por sumar las partes que conforman el todo; así, se señalan los lugares que fueron conquistados y agregados a dicho imperio (los “pueblos australes del lago”, Cuernavaca, el “mar por el Oriente”, Oaxaca, Tehuantepec y Soconusco, entre otros), con lo que “la gran Tenochtitlán” se presenta como una ciudad “brillante y poderosa”, considerada como la “emperatriz de las aguas”, el corazón del “vasto espacio del Anáhuac”.³⁵

Además de los mayas, los toltecas y los aztecas, los libros de historia patria ofrecen un listado de otros pueblos que ocuparon durante la antigüedad el territorio nacional, por lo que, desde este punto de vista histórico, el espacio se presenta como una serie de comunidades humanas que poseen de manera efectiva la tierra que constituirá la nación. Así por ejemplo, en las *Nociones elementales* se describen los reinos de Azcapotzalco, Tlaltelolco (“un pequeño reino fundado por una fracción de los aztecas”), Tlacopan, “Michihuacán” (a las “orillas del lago de Pátzcuaro”), el reino “tzapoteca” (en “parte de lo que hoy es estado de Oaxaca”), el de “Colliman” (que ocupaba el estado de Colima y parte de Jalisco), el de “Xalisco”, el de “Tonallán”, el reino tlaxcalteca (asentado en las faldas de la montaña Matlalcueye), Chololan, Huejotzinco, los mixtecas (en el estado de Oaxaca), los matlalzincas y los huastecas (que “vivieron en parte de los estados de San Luis Potosí y Veracruz”).³⁶ El autor concluye que “en general, puede decirse que todos los estados del Norte de nuestra República estaban habitados en los siglos xv y xvi por tribus salvajes o semisalvajes”, lo que deja ver el anacronismo que corresponde a la proyección de la nación mexicana hacia el pasado.³⁷ Este anacronismo explicativo sólo es posible cuando se considera a la nación mexicana como un ser inmutable en el tiempo al cual le ocurren accidentalmente los sucesos históricos, hechos que constituyen parte del proceso de creación o invención historiográfica de una nueva entidad histórica, tal y como afirma Edmundo O’Gorman.³⁸

³⁴ Sierra, *Primer año*, pp. 22-23.

³⁵ Torres Quintero, *La patria mexicana*, pp. 34-37.

³⁶ Reyes, *Nociones elementales... Primer año*, pp. 47-53.

³⁷ Reyes, *Nociones elementales... Primer año*, p. 54.

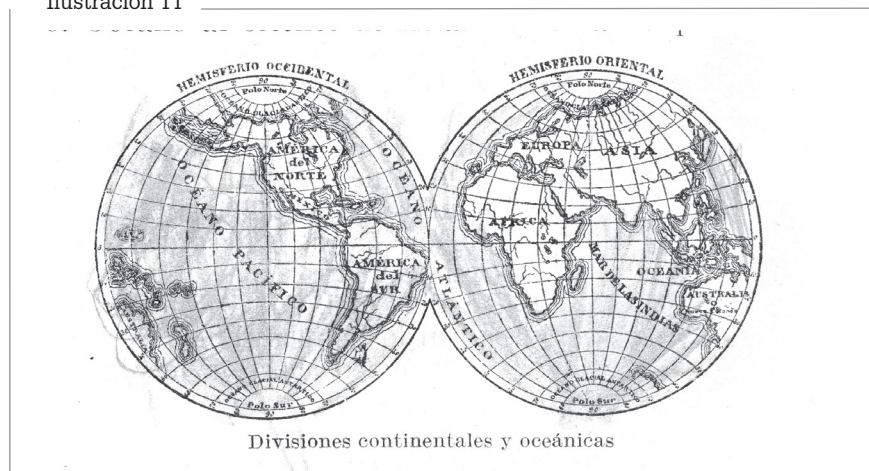
³⁸ Moreno, “El criollismo”, pp. 67-68.

Una valoración similar del pasado prehispánico reconocible a través de la arqueología se encuentra en los manuales de geografía, donde se menciona que a su llegada, los conquistadores “se encontraron con gentes civilizadas, cuya cultura ha sido reconocida al través de los siglos por las ruinas y monumentos arqueológicos que han quedado, vestigios elocuentes de su antigua grandeza, ilustración y sabiduría”.³⁹

Para abordar la sección dedicada a la llamada historia de la conquista y del periodo colonial nuevamente se usa el mapa como recurso didáctico que permite introducir la historia; así, el autor del *Primer año* pide que el lector se fije “en un mapa-mundi” para observar “la distribución general de las tierras y las aguas en nuestro globo ó planeta”, ubicando el océano Atlántico, Europa y África, además de España y Portugal.⁴⁰ (il. 11)

El impacto de España en el Nuevo Mundo se manifiesta en la formación de una configuración geográfica resultante de la conquista, porque con la llegada de Hernán Cortés se inicia el sometimiento de los “imperios de Anáhuac” para luego dar paso a la conquista de todo el territorio que constituyó la Nueva España.⁴¹

Ilustración 11



Divisiones continentales y oceánicas

³⁹ Gutiérrez, *Geografía elemental*, p. 30

⁴⁰ Sierra, *Primer año*, p. 39. Las *Nociones elementales* de José Ascensión Reyes tienen un espíritu similar al del texto de Justo Sierra, puesto que parten de una visión general en la que se ubica la relación del continente americano respecto del resto del mundo; posteriormente se pasa a una descripción de las regiones que fueron descubiertas y conquistadas por los españoles. Reyes, *Nociones elementales... Primer año*, p. 61.

⁴¹ Sierra, *Primer año*, p. 45.

Por todo lo que hasta aquí habéis leído, queridos niños, comprenderéis que en los tiempos anteriores a la conquista no había en el territorio nacional una sola nacionalidad, sino cuatro Imperios de alguna importancia, algunas llamadas Repúblicas, varios señoríos pequeños y multitud de tribus independientes, es decir: el país estaba dividido en fracciones, enemigas unas de otras, y que, en vez de ayudarse mutuamente, se odiaban a muerte. Esta división y este odio fueron los mejores auxiliares de los conquistadores, y más tarde, esas mismas divisiones han sido causa de muchos desastres nacionales. No lo olvidemos, y en lo sucesivo procuremos estar siempre unidos, huir de la discordia y trabajar juntos por la prosperidad nacional.⁴²

Resulta, por tanto, que la integración territorial de la patria o de la nación se expresa a través de una dinámica que pasa de la ocupación de la tierra a la posesión por parte de una serie de entidades políticas, como son los imperios de la antigüedad, seguidas de la dominación colonial, lo que posteriormente permitirá hablar de una realidad geográfica denominada “México”. Este proceso resulta lento y complejo, o por lo menos así lo deja ver Torres Quintero: “Es verdad que la gran Tenochtitlán había caído, que habían caído también los aliados; pero el territorio sojuzgado no era todavía lo que hoy se llama territorio mexicano”.⁴³

La presencia española en América dio forma a una nueva entidad geopolítica, la Nueva España, que fue el resultado de un largo proceso de conquista por el cual se tomó posesión del territorio. Las expediciones emprendidas por Hernán Cortés a las Hibueras (Honduras) y al norte del territorio hasta los litorales del Pacífico, o por Nuño de Guzmán hacia Guadalajara y Sinaloa, son claros ejemplos de la configuración del territorio novohispano.⁴⁴

En este punto, en el *Primer año* se hace una reflexión respecto a la relación pasado-presente para decir que en éste, en la actualidad de Justo Sierra, aún sigue la conquista del territorio, especialmente en Yucatán, donde el “carácter indómito de los habitantes” dejó trabajo que “en parte está por hacer todavía”, lo que implica la continua construcción de la nación.⁴⁵

Finalmente, en las páginas de las historias patrias que preceden la temática relativa a la independencia nacional se empieza a configurar la

⁴² Reyes, *Nociones elementales... Primer año*, p. 88.

⁴³ Torres Quintero, *La patria mexicana*, p. 67.

⁴⁴ Sierra, *Primer año*, pp. 54-55, 58.

⁴⁵ Sierra, *Primer año*, p. 55.

representación de México como la patria y como la nación. Por ejemplo, el texto de Justo Sierra reconoce a México y al Perú como integrantes de la monarquía española, es decir, como entidades históricas que forman parte de la monarquía, pero que son diferentes.⁴⁶ Con ello queda abierto el camino para la conformación espacial de la patria y la nación a partir de la independencia y a lo largo del siglo XIX, lo que se logrará mediante lo que he denominado la dialéctica del dentro y del fuera.

El espacio como esencia del “ser histórico”: la dialéctica de lo de dentro y lo de fuera

Una de las características historiográficas de las historias patrias es contribuir a la creación de un ente o ser histórico denominado la patria mexicana, la nación mexicana o México. Como ya se señaló, uno de los componentes de este ser histórico es el espacio que, como se ha mostrado con el análisis de la narración contenida en los libros de texto, pasa de ser una representación geográfica meramente cartográfica y física a ser una representación geográfica social, la cual posteriormente deja su lugar a una entidad espacial que se caracteriza por convertirse en un “ser nacional”.

La búsqueda del ser de una entidad se esclarece, a decir de Gaston Bachelard, a través de la llamada “dialéctica de lo de dentro y de lo de fuera”, porque esta dialéctica hace posible enfrentar el ser de una entidad específica frente al “ser del mundo”.⁴⁷ Por lo tanto, puede decirse que al enfrentarse al ser del mundo, el ser de una entidad histórica específica se vuelve sobre sí mismo para redefinirse como tal, porque “encerrado en el ser, habrá siempre que salir de él. Apenas salido del ser habrá siempre que volver a él. Así, en el ser, todo es circuito, todo es desvío, retorno, discurso”.⁴⁸

En los capítulos dedicados a la Independencia y el México independiente, esta dialéctica de lo de dentro y lo de fuera hace posible la constitución discursiva de una realidad espacial que se caracteriza por ser esencialista y que puede considerarse como una primera manifestación del “ser de la patria mexicana, la nación mexicana o México”.⁴⁹

⁴⁶ Sierra, *Primer año*, p. 59.

⁴⁷ Bachelard, *La poética del espacio*, p. 251.

⁴⁸ Bachelard, *La poética del espacio*, p. 252.

⁴⁹ El esencialismo, considerado por Edmundo O’Gorman como uno de los fantasmas en la narrativa historiográfica, es una de las características del discurso contenido en los libros de historia patria. Dicha característica consiste en considerar que un ente específico, en este caso la patria o nación mexicana, “sería lo que es en virtud de una

La conformación de este ser esencial que es la patria o la nación mexicana se hace posible al confrontarlo con otros seres extraños, para dar paso a un proceso dialéctico por el cual el extrañamiento frente al otro supone un acto de vuelta sobre sí mismo que permite distinguir a la patria mexicana, la nación mexicana o México como un ser aparte o ajeno a cualquier otro.

El primer extrañamiento que lleva a la constitución de la nación mexicana es la contradicción que le ocasiona formar parte de la monarquía española, pues pese a que México pertenecía al imperio español, sus habitantes se veían a sí mismos como diferentes, lo que los llevó a buscar la separación:

Los españoles de España eran dueños del comercio y tenían su tribunal especial y su cámara de comercio que se llamaba el consulado, ó poseían todos los empleos civiles y los más altos en la Iglesia inmensamente poderosa y rica. Los españoles de América ó criollos, eran ó ricos ó pobres, pero mejor educados que la generalidad de los españoles que venían á disfrutar empleos y á quienes aborrecían profundamente, porque decían que les quitaban lo suyo.⁵⁰

Pero además de eso, el “ser histórico” denominado “México” se conforma a partir de la confrontación de sí mismo con otras entidades ajenas a la monarquía española, como son Francia y los Estados Unidos. La revolución francesa, que estableció los principios de libertad, igualdad y fraternidad, originó “un gran entusiasmo y deseo de ponerlos en práctica”, lo que significó “proclamar la independencia de México”; mientras que de Estados Unidos se retomaba la imagen de prosperidad, la cual “creían los criollos que era debida tan sólo al hecho de ser libres [...] Por consiguiente, pensaban que siendo libre México, con solo ello sería próspero y feliz”.⁵¹

Una vez que México toma por primera vez conciencia de sí mismo se ve confrontado por los extraños, y a través de la guerra de independencia México se separa de España. Las palabras que Torres Quintero pone en boca de Miguel Hidalgo y Costilla tras descubrirse la conspiración resultan muy significativas para comprender la dialéctica de lo de dentro y lo de fuera: “¡Arriba, compañeros! ¡Rompe los lazos que nos ligan al yugo español y proclamemos ante el mundo entero que esta región de

misteriosa esencia que hace que sea para todos en todo tiempo y en cualquier lugar lo que ha sido, es y para siempre será”. O’Gorman, *Fantasmas en la narrativa*, p. 16.

⁵⁰ Sierra, *Primer año*, p. 67.

⁵¹ Reyes, *Nociones elementales... Segundo año*, pp. 134-135, 137.

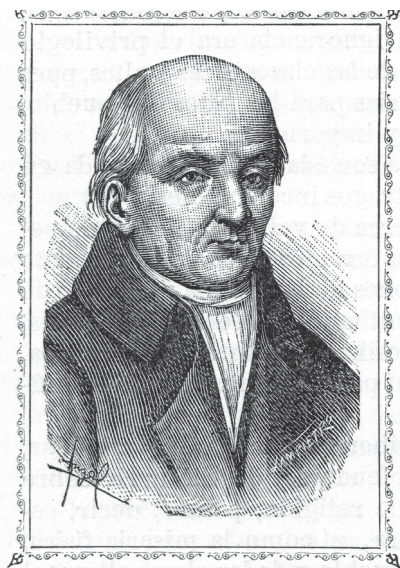
Anáhuac puede marchar libre é independiente, al par que otras naciones, por el sendero de perfeccionamiento y progreso que Dios ha trazado á los pueblos. ¡Viva la independencia!"⁵² (il. 12)

Entonces, como parte de este primer acto de conciencia, la nación mexicana se funda a partir del principio de la soberanía de la nación, principio que fue ratificado por el Congreso de Chilpancingo. En la proclama de independencia del 6 de noviembre de 1813 se señalaba que la nación "ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpada", por lo que "queda rota para siempre jamás y disuelta la dependencia del trono español".⁵³

Con la consumación de la independencia, quedó configurado el imperio mexicano: "nuestro territorio se extendía entonces desde Texas, la Alta California y Nuevo México, hasta la Capitanía general de Guatemala inclusive, y poseía en las minas y en los campos inmensas riquezas, que no hemos sabido explotar".⁵⁴

Sin embargo, a la primera toma de conciencia acerca de la existencia como tal de la llamada nación mexicana sigue un proceso de consolidación y redefinición de la espacialidad, al delimitarse lo de dentro y lo de fuera por nuevos procesos históricos como la guerra de Texas, la guerra con los Estados Unidos y la intervención francesa. El caso de la guerra de Texas muestra los problemas que causa aceptar colonos extranjeros que no se integran a la nación sino que, por el contrario, procuran distinguirse de ella:

Ilustración 12



D. Miguel Hidalgo y Costilla.

⁵² Torres Quintero, *La patria mexicana*, p. 118.

⁵³ Sierra, *Segundo año*, pp. 18-19. El mismo fragmento de la "declaración de independencia", dictada por el Congreso de Chilpancingo, se reproduce en las obras de Reyes y Torres Quintero. Reyes, *Nociones elementales... Segundo año*, p. 162; Torres Quintero, *La patria mexicana*, p. 145.

⁵⁴ Reyes, *Nociones elementales... Segundo año*, p. 182; Sierra, *Segundo año*, p. 35.

Cuando los extranjeros se establecen en un país, se sujetan á las leyes del mismo, y no deben gozar de más prerrogativas que las que gozan los nacionales, ni pueden pretender se hagan modificaciones en la forma de gobierno, so pretexto de que no les agrada la existente.

Si así no fuera, ¿qué nación aceptaría en su seno á hombres que de antemano se temiera habrían de trastornar el orden?

Por otra parte, nadie debe ir á establecerse en país cuyas leyes é instituciones no acepte.⁵⁵

La guerra con los Estados Unidos demostró que, pese a que existía una entidad denominada “República mexicana”, no era todavía más que una unidad ficticia, pues en realidad lo que privaba era la división entre los estados que constituían la nación y, por tanto, una falta de conciencia acerca de su deber para con México: “El Gobierno pidió a los Estados su ayuda para la defensa nacional, y sólo Jalisco, Michoacán, Guanajuato, San Luis Potosí, Querétaro, Aguascalientes y el Distrito Federal respondieron al llamamiento enviando soldados y dinero: ¡el resto de la República no envió ni un hombre ni un peso!”⁵⁶

A su vez, la intervención francesa fue el elemento que hizo posible consolidar y establecer una diferencia entre lo de dentro y lo de fuera, entre la nación mexicana y los extranjeros que invadieron su suelo. Dicho conflicto demostró que “la nación mejicana había sido un ejemplo vivo de

un pueblo que se resuelve al sacrificio para reconquistar un derecho [...] [porque] los pueblos no mueren”.⁵⁷

La herencia del siglo XIX sería, por tanto, la constitución de la nación mexicana como un ser idéntico a sí mismo; esto es, dotado de identidad nacional, lo que permite afirmar que durante el porfiriato “la Patria es ya una”.⁵⁸

Conclusiones

En este texto examiné la forma en que se construye a partir de los libros de historia patria y de geografía usados en la enseñanza primaria una representación de la nación como parte de un imaginario nacionalista propio del porfiriato. Dicha representación parte de una concepción or-

⁵⁵ Torres Quintero, *La patria mexicana*, p. 184.

⁵⁶ Reyes, *Nociones elementales... Segundo año*, p. 200.

⁵⁷ Sierra, *Segundo año*, p. 91.

⁵⁸ Reyes, *Nociones elementales... Segundo año*, p. 253.

gánica de la nación, es decir, de una concepción según la cual la nación está integrada por un conjunto de componentes como son el geográfico, el lingüístico, el cultural y, finalmente, el cívico. En este sentido la representación geográfica de la nación manifiesta en los libros escolares forma parte del componente cultural y, específicamente, del imaginario con el cual se crea una imagen tangible de la nación para los niños.

En primer lugar examiné el papel de los mapas que aparecen en los libros de texto, los cuales no son meramente ilustrativos, sino que apuntan a constituir gráficamente la nación en el imaginario de los lectores mostrando los cambios derivados de los procesos de historicidad, como lo han indicado los estudios de geografía histórica.

Las formas narrativas sustituyen a las representaciones gráficas y por este medio se ofrece una descripción física del país. El proceso de enunciación crea un imaginario nacionalista donde, por lo menos de nombre, se señalan la extensión, las partes y los límites de la nación. De igual manera se ofrece una descripción de la riqueza natural del territorio, lo que hace de México una entidad atractiva para la inversión, creadora de riqueza y, por tanto, de progreso.

Un nuevo nivel en la narrativa se encuentra en la geografía social, donde los autores presentan la construcción de la nación a partir de los diferentes grupos humanos que ocuparon el territorio y de los restos arqueológicos que prueban la existencia de diferentes culturas de épocas diversas mostrando a la vez la ocupación del territorio, proceso que se sigue durante la conquista y la colonización y por el cual se crea la Nueva España.

Finalmente, a través de la dialéctica de lo de dentro y lo de fuera el imaginario geográfico deviene en la nación mexicana o México, que se constituye a partir de un proceso de diferenciación entre lo propio y lo ajeno, como lo muestran la guerra de independencia, la guerra de Texas, la guerra con Estados Unidos y la intervención francesa. En dichos procesos México adquiere no sólo su identidad cultural como nación, sino también una identidad geográfica resultante de la defensa del territorio y las pérdidas de éste ante la agresión extranjera.

Bibliografía

Bachelard, Gaston

La poética del espacio, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Bouchard, Gérard

Génesis de las naciones y culturas del Nuevo Mundo. Ensayo de historia comparada, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Brading, David A.

Los orígenes del nacionalismo mexicano, México, Secretaría de Educación Pública, 1973.

Bustos Trejo, Gerardo

“Los mapas en la enseñanza de la historia”, en Victoria Lerner Sigal (comp.), *La enseñanza de Clío. Prácticas y propuestas para una didáctica de la historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México—Centro de Investigaciones y Servicios Educativos—Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1990, pp. 311-320.

Castañeda Rincón, Javier

“Los libros de texto de geografía para la educación básica y el bachillerato”, en Javier Castañeda Rincón, *La enseñanza de la geografía en México. Una visión histórica: 1821-2005*, México, Universidad Autónoma de Chapingo—Plaza y Valdés, 2006, pp. 77-103.

— *La enseñanza de la geografía en México. Una visión histórica: 1821-2005*, México, Universidad Autónoma de Chapingo—Plaza y Valdés, 2006.

Chartier, Roger

El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación, Barcelona, Gedisa, 2002.

Craib, Raymond B.

“El discurso cartográfico en el México del porfiriato”, en Héctor Mendoza Vargas (coord.), *México a través de los mapas*, México, Instituto de Geografía-Universidad Nacional Autónoma de México—Plaza y Valdés, 2003, pp. 131-150.

Danto, Arthur C.

Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia, Barcelona, Paidós Ibérica—Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1989.

Díaz y de Ovando, Clementina

Memoria de un debate (1880). La postura de México frente al patrimonio arqueológico nacional, México, Universidad Nacional Autónoma de México—Instituto de Investigaciones Estéticas, 1990.

Florescano, Enrique

La bandera mexicana: breve historia de su formación y simbolismo, México, Taurus, 2001.

— “De la patria criolla a la historia de la nación”, en *Secuencia*, núm. 52 (2002), pp. 7-39.

Gómez Rey, Patricia

La enseñanza de la geografía en los proyectos educativos del siglo XIX en México, México, Instituto de Geografía-Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

Gutiérrez, Cirilo

Geografía elemental de América y especialmente de la República Mexicana, conteniendo nociones generales sobre cosmografía y geografía físico-política del globo, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1894.

Harley, J. B.

La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre historia de la cartografía, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Jerónimo, Saúl y María Luna

“El objeto de estudio de la historiografía crítica”, en Martha Ortega Soto y Carmen Imelda Valdez Vega (coord.), *Memoria del coloquio Objetos del conocimiento en ciencias humanas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco–Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 2001, pp. 165-185.

Lerner Sigal, Victoria

“El manejo de los contenidos en la enseñanza de la historia: el factor tiempo y el factor espacio”, en Victoria Lerner Sigal (comp.), *La enseñanza de Clío. Prácticas y propuestas para una didáctica de la historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México–Centro de Investigaciones y Servicios Educativos–Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1990, pp. 209-222.

Monière, Denis

Para comprender el nacionalismo en Quebec y en otras partes, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003.

Moreno, Roberto

“El criollismo. La visión de Edmundo O’Gorman de la historia colonial”, en Juan A. Ortega y Medina *et al.*, *La obra de Edmundo O’Gorman. Discursos y conferencias de homenaje en su 70 aniversario, 1976*, México, Universidad Nacional Autónoma de México–Facultad de Filosofía y Letras, 1978, pp. 63-73.

Negrete, José Vicente

Elementos de geografía de México. Obra especialmente arreglada para la enseñanza primaria, Guadalajara, s/e, 1905.

O’Gorman, Edmundo

Fantasmas en la narrativa historiográfica. Alocución leída en el salón de actos de la Universidad Iberoamericana en la ceremonia de recepción del Doctorado Honoris Causa en Humanidades, México, Universidad Iberoamericana–Departamento de Historia–Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, 1992.

Ortiz Monasterio, José

“La formación de la literatura nacional y la integración del Estado

mexicano”, en Laura Beatriz Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora–Instituto de Investigaciones Bibliográficas–Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, pp. 419-428.

Pérez Martínez, Herón

“Nacionalismo: génesis, uso y abuso de un concepto”, en Cecilia Noriega Elío (ed.), *El nacionalismo en México. VIII Coloquio de antropología e historia regionales*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 27-81.

Quijada, Mónica

“¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano”, en Antonio Annino y François Xavier Guerra (coords.), *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 287-315.

Ramos, Arturo Miguel

“La edición y circulación de los libros escolares de historia durante el porfiriato (1892-1913)”, en *The Latin Americanist*, vol. 54 (2010), pp. 81-100.

Renaut, Alain

“Lógicas de la nación”, en Gil Delannoi y Pierre-André Taguieff (comps.), *Teorías del nacionalismo*, Barcelona, Paidós, 1993, pp. 37-62.

Reyes, José Ascensión

Nociones elementales de historia patria escritas especialmente para uso de las Escuelas Católicas, conforme al programa de la vigente Ley de Instrucción. Primer año, México, Herrera Hermanos Sucesores, 1913.

— *Nociones elementales de historia patria escritas conforme al programa de la vigente Ley de Instrucción. Segundo año*, México, Herrera Hermanos Editores, 1909.

Said, Edward W.

Orientalismo, Madrid, Debate, 2002.

Sánchez Quintanar, Andrea

Reencuentro con la historia. Teoría y praxis de su enseñanza en México, México, Universidad Nacional Autónoma de México–Facultad de Filosofía y Letras, 2002.

Sierra, Justo

Primer año de historia patria. Elementos para los alumnos del tercer año primario obligatorio, Braine-Le-Comte, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1905.

— *Segundo año de historia patria, elementos para los alumnos del tercer año primario obligatorio ajustados al programa de la ley vigente*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1904.

— *Historia Patria*, México, Departamento Editorial de la Secretaría de Educación Pública, 1922.

Torres Quintero, Gregorio

La patria mexicana. Elementos de historia nacional (Segundo ciclo), México, Herrero Hermanos Editores, 1904.

Ilustraciones

- Il. 1 Portada. Reyes, *Nociones elementales... Primer año*.
- Il. 2 Portada. Sierra, *Segundo año*.
- Il. 3 “Plano de la antigua ciudad de México”, en Reyes, *Nociones elementales... Primer año*, p. 92.
- Il. 4 “Carta de la República en 1824”, Sierra, *Segundo año*, pp. 40-41.
- Il. 5 “Mapa que muestra el territorio mexicano que pasó á poder de los Estados Unidos, después de la invasión americana y la venta de la Mesilla”, en Torres Quintero, *La patria mexicana*, p. 212.
- Il. 6 “Carta de Méjico actual”, en Sierra, *Segundo año*, pp. 72-73.
- Il. 7 “Mapa de la República mexicana”, en Reyes, *Nociones elementales... Primer año*, p. 7.
- Il. 8 “Carta física de la República”, en Sierra, *Primer año*, pp. 16-17.
- Il. 9 “Carta ferroviaria de la República”, en Sierra, *Segundo año*, pp. 88-89.
- Il. 10 “Ruinas de los palacios de Mitla”, en Torres Quintero, *La patria mexicana*, p. 16.
- Il. 11 “Divisiones continentales y oceánicas”, en Reyes, *Nociones elementales... Primer año*, p. 63.
- Il. 12 “D. Miguel Hidalgo y Costilla”, en Torres Quintero, *La patria mexicana*, p. 112.

Recibido el 17 de septiembre de 2010/ Aceptado el 25 de enero de 2011.